

LOS CHORROS DEL ORO

RECIENTEMENTE, la Prensa nos ha obsequiado con una insólita noticia: en Londres se ha fallado un divorcio, a favor del marido, porque la mujer era una maniática de la limpieza.

Decimos insólita porque nunca supimos que el amor por el agua, el jabón y el estropajo hubiera llevado a una pareja a tan tristes extremos, pero no porque ignoremos que existen muchas, muchísimas mujeres que sacan brillo al hogar con entusiasmo rayano en la demencia.

Los psiquiatras saben mucho de los motivos que ocasionan tal manía, típica de ciertos estados perfectamente reconocibles por ellos. Pero para el ciudadano corriente —el marido de Londres, por ejemplo—, una mujer aquejada por esta enfermedad es, simplemente, una latosa inaguantable. Fruncirá las cejas cuando él deje caer la ceniza al suelo; protestará airada si pretende descansar en el sofá del salón, reservado sólo para las visitas, y estará al borde de la depresión nerviosa si el hombre intenta echarse sobre la cama, aunque recoja cuidadosamente la colcha, a una hora que no sea la establecida para el sueño nocturno.

Estas mujeres que llevan el cumplimiento de sus deberes de ama de casa hasta tan agobiantes límites, no solamente abundan, sino que se creen merecedoras de la loa general. Son las que se complacen en decir, satisfechísimas, que en sus suelos se podrían comer sopas.

Aparte de que a nadie le apetecería comer ni sopas ni nada en un suelo, por muy pulido que esté, ni maldita la falta que hace, es de observar la conciencia y el entusiasmo que pone esta clase de mujeres en fundamentar sus afirmaciones. Frotan, enjuagan, cepillan, desmopolcan, como si en ello les fuera la vida. Y, bien mirado, ¿no les va?

Desde chicas les han dicho: "La mujer que no tiene su casa como los chorros del oro, ni es mujer ni es nada." Y ante el tremendo peligro de convertirse en seres intermedios, monstruosos —ya que el hecho de dejar de ser mujeres no les asegura en absoluto que se convertirán en hombres, y aun en ese caso, tampoco ven la ventaja—, las pobres se lanzan a conseguir los chorros esos con tal ímpetu que acaban convirtiéndose en espantamaridos.

Limpjar se convierte en su función por antonomasia. Con el cubo en la mano sienten que cumplen con su deber, que así justifican su comida diaria, su cine semanal y su vestido nuevo cada temporada.

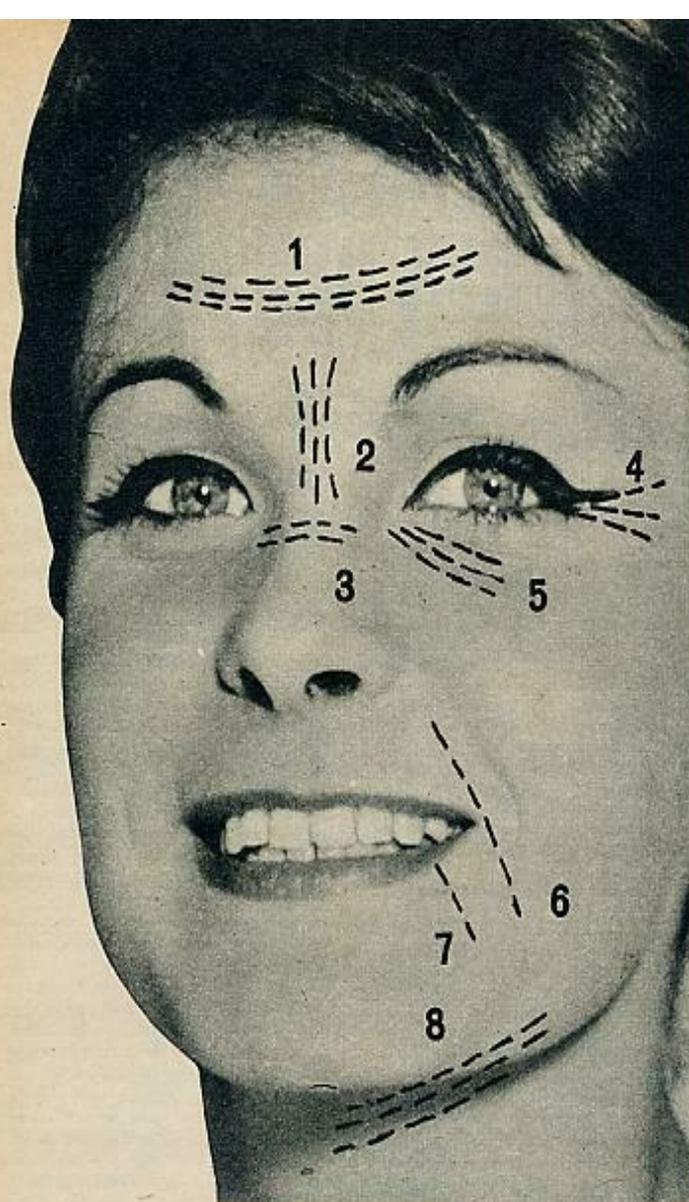
"¿Están equivocadas!", argüiría, sin duda, mister Howell, el protagonista de la historia londinense. "Yo hubiera preferido un poco menos de limpieza y un poco más de comodidad, de paz."

Si; pero para eso hubiera sido necesario que usted, señor Howell, hubiera hecho comprender a su mujer que no esperaba que ella fuera solamente una máquina de guisar, planchar, lavar y coser. Que la hubiese invitado a sentarse a su lado para contarle los problemas que encuentra en su trabajo, lo que habla con sus compañeros, sus ilusiones y sus dudas. Que hubiera abierto de par en par la ventana para que ella supiera que el mundo es grande y hermoso, para que se interesara por las gentes y las cosas que están más allá del estrecho recinto de una cocina.

Ella, entonces, hubiera abierto unos ojos asombrados y alegres y habría aprendido a ampliar sus puntos de vista, sus aficiones y sus actividades. No seguiría sacando brillo a lo que ha lustrado ya por la mañana, ni haría un drama porque la ceniza de su cigarro cae sobre la alfombra. Esta clase de dramas no pueden ocurrir más que en el mundo pequeño y monótono de la escoba y el estropajo. Y usted, señor Howell, ¿ha intentado sacarla de él?

Si la respuesta es no, no tiene derecho a quejarse. Usted quería los chorros del oro en vez de una verdadera compañera. Si la respuesta es sí, nuestra condolencia. Es usted un hombre de excepcional mala suerte.

C. V.-V.



los ocho puntos peligrosos del rostro

1 ARRUGAS DE ANSIEDAD.—La ansiedad es un temor vago, general, del cual no conocemos —o no queremos conocer— la causa. A partir del momento en que tenemos el valor de buscar y reconocer esta causa, comienza la curación. Es preferible contar más sobre esta búsqueda de la verdad que sobre los tranquilizantes. Las americanas se pegan en la frente un trozo de papel para recordar que no deben fruncir la ceja. Y, según se cuenta, Marlene Dietrich ha salido más de una vez a la calle con su papel pegado...

2 ARRUGAS DE ATENCION.—Son, para los especialistas en el estudio del carácter por los rasgos del rostro, la prueba de que usted es capaz de concentrarse profundamente. Para borrar estas arrugas, nada mejor que el yoga, que le enseñará a concentrarse al mismo tiempo que se relaja.

3 ARRUGAS PROVOCADAS POR LAS GAFAS.—Una gafas mal escogidas pueden, en efecto, arrugar su rostro. En este caso, cambie inmediatamente de montura. ¿Y por qué no prueba las lentillas?

4 ARRUGAS DE ALEGRIA.—Forman la tan temida «pata de gallo». Continúe riendo, pero cuide sus párpados aplicando por la mañana y por la noche un aceite o una crema especial para el contorno de los ojos.

5 ARRUGAS PROVOCADAS POR UN DEFICIENTE FUNCIONAMIENTO DEL HIGADO.—Es una fina red de pequeños pliegues. Las ojeras, pronunciadas, tienen siempre una coloración azulada. La base del tratamiento consistirá en un régimen alimenticio (leche, frutas, verduras).

6 ARRUGAS DE EXPRESION.—Si se forman, es la prueba de que usted no ríe lo suficiente. Mírese en el espejo y piense en algo muy agradable. Sonría procurando que su sonrisa sea franca, amplia. Hágalo tantas veces como pueda a lo largo del día.

7 ARRUGAS DE LA MALDAD.—Si... parece que los malos sentimientos dejan su huella en este punto. Pero usted no tiene por qué preocuparse. Sus sentimientos no son malos jamás.

8 COLLAR DE VENUS.—Para evitar estas arrugas conviene dormir sin almohada, o con una muy baja. Haga a diario este ejercicio: echada sobre la cama, con la cabeza colgando por uno de los lados, levantar la cabeza hasta que el mentón toque el pecho. Luego, lentamente, dejarla caer hacia atrás. Repetir cinco veces. No olvide tampoco dedicar al cuello los mismos cuidados que al rostro: masaje, crema, pulverizaciones.

PERLAS DE ESPAÑA PARA TODAS LAS MUJERES DEL MUNDO

Las perlas han ejercido siempre una especial atracción sobre las mujeres de todos los tiempos. Su presencia en el «traje» femenino constituye una garantía de elegancia. De ahí la importancia que tiene el saber elegir aquellas que han alcanzado un prestigio mundial por su calidad.

Las perlas verdaderas se obtienen de las madreperlas, moluscos de forma redondeada y color pardo oscuro que tienen de diez a doce centímetros de diámetro. Su parte exterior es dura y escabrosa mientras que la interior, por el contrario, es lisa y nacarada. Las madreperlas se suelen criar en el fondo de los mares intertropicales y su obtención se realiza, aún hoy día, a costa de innumerables esfuerzos por parte de los buscadores de perlas. Este espinoso trabajo ha servido de base a numerosos novelistas para escribir sus obras, muchas de las cuales han sido adaptadas al cine, alcanzando grandes éxitos precisamente por su atractivo contenido. La tarea de estos esforzados pescadores, no siempre coronada por el triunfo, está llena de riesgos. La descompresión, la presencia de tiburones y otras especies ma-

rinas peligrosas, las numerosas enfermedades que se producen en muy corto espacio de tiempo y que los convierten en verdaderas ruinas humanas, hacen de la pesca de perlas una de las formas de vida más exóticas y más llenas de interés.

Los buceadores suelen descender ayudados por unas enormes piedras que facilitan su bajada, sin más protección que una pieza de cuerno que obtura su nariz y un pequeño cuchillo para desprender las madreperlas o para defenderse de los peces que les atacan. Su permanencia en el fondo alcanza límites insospechados de resistencia, aunque lo normal es que ésta sea, aproximadamente, de un minuto de duración. Durante este breve espacio de tiempo recogen la mayor cantidad posible de madreperlas que transportan a una barca para abrirlas cuando termine la jornada. La operación se repite una y otra vez a lo largo del día hasta que el número de madreperlas recogidas presupone un alto índice de perlas probables.

En el Japón, en una pequeña isla llamada Tsushima, situada entre el archipiélago y la península de Corea, donde apenas existen ciento veinte casas, las mujeres se dedican a la búsqueda de perlas mientras los hombres realizan las faenas de la pesca. Las pescadoras más jóvenes tienen catorce años y las mayores se aproximan a los sesenta, pero todas conen el mismo entusiasmo en su arriesgado trabajo. Su temporada se inicia en junio para finalizar en septiembre.

La dificultad que entraña la obtención de perlas verdaderas y la cuantía de tiempo que hay que emplear para conseguir un buen «stock» de ellas, hacen que su precio sea elevadísimo y, por tanto, inasequible para un gran número de consumidores.

La madreperla puede ser también objeto de cultivo, consiguiéndose así perlas tan estimadas como las naturales, a un precio más reducido, pero que continúa sobrepasando el límite de lo adquisitivo. Este procedimiento se debe a un modesto industrial japonés, Kikichi Mikimoto, que en una ocasión introdujo un pedacito de nácar en la herida que abrió en el cuerpo de una ostra y que ésta, en defensa propia, fue recubriendo de nácar durante siete años. Mikimoto estableció grandes criaderos llegando a poseer más de quince millones de ostras productoras. Igualmente se consiguen perlas mediante procedimientos artificiales; por lo general éstas se producen cuando, en ciertas condiciones, se deposita en la ostra perlera un cuerpo ajeno cerca del manto a fin de que el animal lo recubre de nácar.

En el corazón de la isla de Mallorca, en la ciudad de Manacor, existe, desde hace

más de medio siglo, una industria especializada en la fabricación de perlas artificiales. Durante mucho tiempo, los técnicos de Manacor trataban de lograr una perla que fuese la imagen perfecta de las naturales, pero que pudiera adquirirse a un precio mucho más razonable. La misión era difícil, pero el esfuerzo se vio coronado por el éxito. Una nueva calidad de perlas acababa de nacer. Una marca que fue registrada en los grandes países del mundo bajo el nombre de PERLAS MAJORICA.

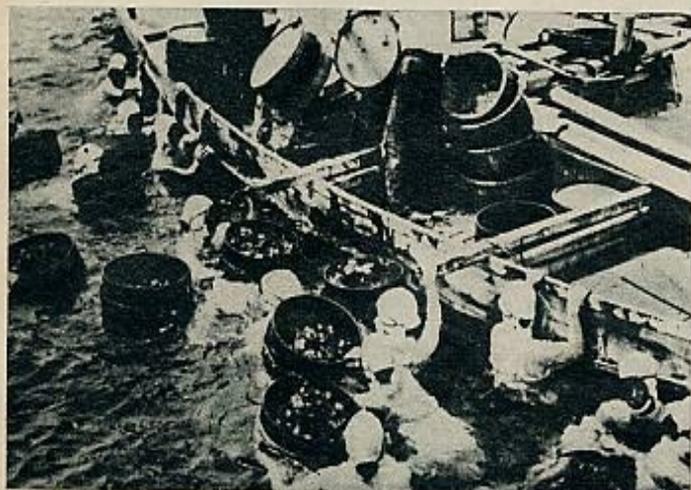
Rápidamente, las PERLAS MAJORICA adquirieron un enorme prestigio convirtiéndose en las preferidas por millones de mujeres de todas las razas y nacionalidades. Su éxito ha hecho que la producción se supere constantemente; en la actualidad, más de ochocientos especialistas se encargan de realizar las delicadas operaciones que componen la creación de las mismas. Las PERLAS MAJORICA se producen en los tres colores más solicitados: blanco azulado, crema rosa y negro, satisfaciendo la demanda que existe desde siempre: perlas con la misma calidad que las naturales, pero a un precio al alcance del mayor número posible de bolsillos.

Las PERLAS MAJORICA han sido creadas para satisfacer la necesidad de una época en la cual el valor de las cosas se mide por su utilidad, su belleza y su duración. Las PERLAS MAJORICA reúnen estas tres cualidades, realizando el sueño de toda mujer elegante puesto que no se distinguen de las verdaderas.

PUBLICIDAD



DESDE HACE MAS DE MEDIO SIGLO FUNCIONA EN MANACOR UNA PODEROSA INDUSTRIA ESPECIALIZADA EN LA FABRICACION DE PERLAS ARTIFICIALES



PERLAS MAJORICA, EN LAS GRANDES PUBLICACIONES MUNDIALES



«STERN»



«VOGUE»



«EPOCA»



«TOYOBO»



«TRIUNFO»